

**Bestiario de Westminster**

El amplio programa iconográfico alcanza tan alta calidad que difícilmente se encontraría otro códice que se le pudiera comparar. Sin embargo, a pesar de su importancia y belleza son muy pocas las imágenes que de él se han divulgado.

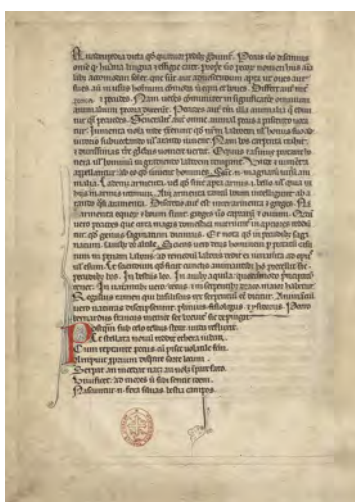


Los **bestiarios medievales fueron los libros más leídos en toda la Edad Media** después de la Biblia y los colegiales medievales debían aprender de memoria las versiones latinas del “Physiologus”, que es la fuente original de estos bestiarios.

Sus páginas representan una perfecta radiografía de la mentalidad del hombre medieval, en la que quedan patentes todos los miedos y terrores que pueblan su mente.

Imprescindible para todos los amantes de la naturaleza y aficionados a la antropología, la sociología y la historia, por no hablar de los **bibliófilos** que desde hace ya tiempo han hecho de los bestiarios —además de una de las principales piezas de su coleccionismo— **auténticos objetos de culto**.

Este precioso manuscrito, perteneciente a la conocida como Tercera Familia, es considerado como la **joya de la biblioteca de la imponente Abadía de Westminster**. Los que todavía no hayan tenido la oportunidad de hacer esa refrescante zambullida cultural en un territorio tan literalmente salvaje como este de las bestias y de los bestiarios —véase en esta misma página web, nuestra introducción a los mismos—, encontrarán en este bestiario la ocasión soñada para hacerlo y para descubrir así este delicioso manuscrito.



Los **textos de este ejemplar**, como los de prácticamente todos los demás bestiarios, no escapaban en absoluto de los **relatos legendarios y estaban poblados de fantasías y exageraciones sin cuento**. Ahora bien, detrás de la viveza de todas estas crónicas no podemos olvidar que los bestiarios eran libros muy serios y útiles, tan es así que muchas de **las grandes abadías benedictinas de la Inglaterra medieval**, léase Canterbury, Peterborough, St. Albans, etc. —en donde, como decimos, los bestiarios conocieron mayor difusión— **tenían su propio ejemplar, lo que muestra la inveterada fascinación inglesa por el mundo animal**. En todo caso, no estamos ni ante una Historia Natural ni ante una “guía de campo” para adentrarse en los bosques o recorrer las islas. De hecho la mayoría de esos monjes no solían abandonar su abadía.



El Bestiario de Westminster fue escrito en la Inglaterra de finales del siglo XIII, posiblemente en la ciudad de York.



# Bestiarios

Es un **ejemplar de formato más bien pequeño, con 164 miniaturas de gran belleza** que también delatan una maestría y una habilidad poco común del artista. Por sus 160 capítulos, en los que se hace un repaso de otras tantas especies, van desfilando relatos de razas fabulosas, animales domésticos, fieras salvajes, aves, peces, serpientes, gusanos, para al final, inspirándose en San Isidoro, recrearse también con los monstruos fabulosos.

Al parecer nuestro bestiario habría llegado a la abadía antes de 1710 como una donación procedente de York. El lector curioso no deberá perderse las dos notas manuscritas del final del libro que añaden algo más de glamour a su historia reciente y que nos confirman la especial sensibilidad de la familia real inglesa por la naturaleza en general y por los animales en particular. Así nos enteramos de que en 1938 estuvieron hojeándolo la reina María y sus nietas. Es decir que la actual Reina de Inglaterra, Isabel II, que a la sazón contaba con solo 11 años, ya se estuvo recreando –tal vez sin salir de su asombro– con sus portentosas imágenes. La segunda nota nos informa de que, esta vez ya en 1980, otro ilustre miembro de la realeza inglesa, la Reina Madre –madre de la actual reina– también se deleitó escudriñando sus páginas.

Terminamos estas palabras casi como las empezamos, con esa sensación de cierta perplejidad y con ese escalofrío que nos recorre el cuerpo ante la lectura sosegada del texto de este manuscrito. Queríamos pro vocar a nuestros lectores e incitarles a sumergirse ellos también en las apasionadas y cálidas aguas de estos relatos para que experimenten la descarga emocional y la intriga que acecha tras muchos de sus aparentemente cándidos pasajes. No se fíen demasiado, pues puede que el aparente candor esconda experiencias inquietantes y desapacibles. Para el que busque emociones fuertes, el espectáculo –léase el manuscrito– está servido. Pasen y lean.

Este libro es también para los intrépidos. Pero no tengan miedo, pues no solo saldrán vivos de su lectura, sino que pocas veces habrán hojeado algo con tanto magnetismo y tanto hechizo.

